



## REVISIONES - RESEÑAS

**“DE PROFESIÓN, CUIDADORA”, de Ana Urmeneta Marín, Sagrario Anaut Bravo y Camino Oslé Guerendiáin. Ayuntamiento de Pamplona. Área de Servicios Sociales y Mujer. Plan de Igualdad de Oportunidades. Colección Mujeres de la Historia, 4. 2005. 130 págs.**

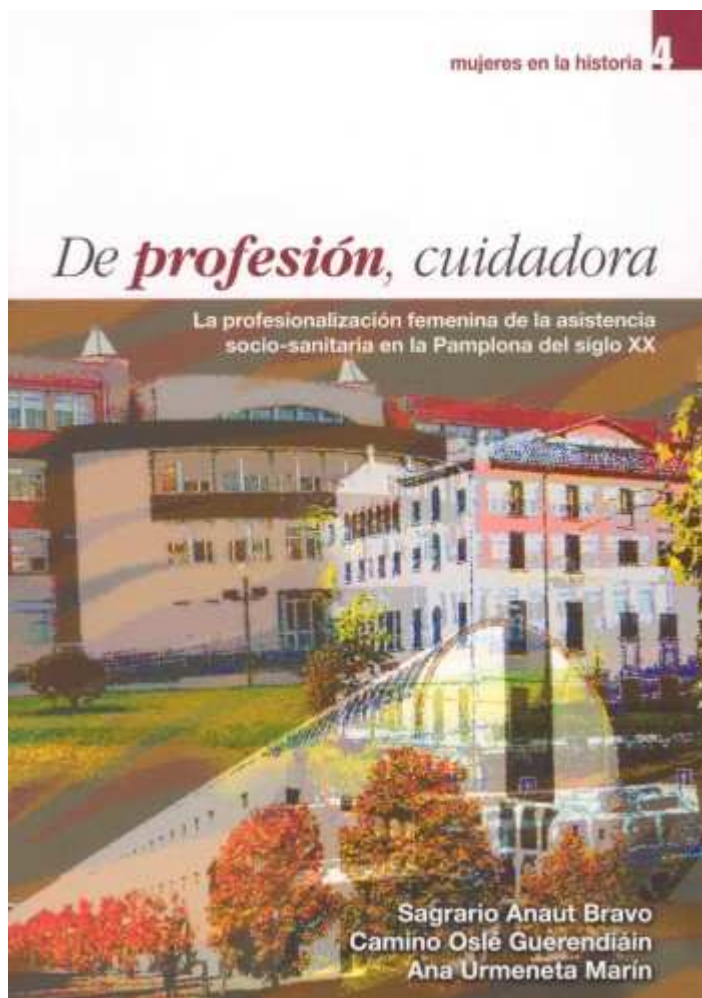
**\*Manuel Solórzano.**

\*Enfermero del Servicio de Oftalmología del Hospital Donostia. San Sebastián.

El presente libro tiene su origen en el proyecto de investigación: *La asistencia social femenina en la Pamplona del siglo XX. De la caridad a la profesionalización*. Editado por el Ayuntamiento de Pamplona, constituye un valioso documento sobre la historia de la enfermería en esta ciudad, con unas excelentes fotos, muy bien escogidas.

A través de la lectura de sus páginas podemos entender cómo se organizó y profesionalizó la carrera de enfermería y cómo sus cuidados avanzaban poco a poco a través de los años, mejorándolos cada día.

La sólida formación de sus autoras, Ana Urmeneta Marín (enfermera y licenciada en Geografía e Historia; sus publicaciones se han centrado en el proceso de medicalización de la sociedad y en la historia de la enfermería de Navarra), Sagrario Anaut Bravo (doctora en Historia y profesora de la Universidad Pública de Navarra; su actividad investigadora se ha centrado en la historia social de Pamplona,



con especial hincapié en temas demográficos, socio sanitarios, de mujer y de la red asistencial), y Camino Oslé Guerendiáin (doctora en Pedagogía por la Universidad de Navarra, diplomada en Trabajo Social por la Escuela de Asistentes Sociales “San Vicente de Paúl” de Pamplona y profesora en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra; es autora del libro *La Casa de Misericordia de Pamplona* (2000)).

Es importante resaltar que las tres autoras, de alguna forma, se sienten parte implicada, ya que lo han visto nacer y ahora lo verán crecer y duplicarse en otros libros. Ana Urmeneta lo ha hecho desde la perspectiva enfermera, Camino Oslé desde el trabajo social y Sagrario Anaut desde la investigación histórica y la propia experiencia cuidadora, no pudiendo evitar la tentación de dejar parte de sí, de su valoración personal, en el contenido de este libro. Este reconocimiento no creemos que merme la rigurosidad de una investigación que resulta novedosa en la Comunidad Autónoma de Navarra.

El libro está estructurado en tres capítulos importantes, el primero “Las mujeres en el cuidado y la atención”, el segundo “El cuidado de enfermos: una vocación, una profesión” y el tercero “Las trabajadoras sociales: profesionales de proximidad”. Termina con reflexiones finales, una amplia bibliografía y fuentes documentales consultadas.

Un buen libro, que en sus 130 páginas nos guía por una parte de la historia de nuestra profesión y de la historia de Pamplona.

*“Matronas, enfermeras, trabajadoras sociales y religiosas han aportado un calor humano y un sentimiento a este trabajo de investigación que no pretende más que abrir una puerta a la curiosidad por conocer cada vez mejor una de las parcelas de la historia social más reciente de Pamplona. Una parcela, eso sí, protagonizada por mujeres”.*

## Capítulo 1

### Las mujeres en el cuidado y atención.

En el primer capítulo, *Las mujeres en el cuidado y atención*, se destaca cómo siempre en el parque, en los hospitales, en las residencias para personas mayores, en las escuelas infantiles, en los domicilios y allí donde se dispensa atención y cuidados al “otro” encontramos mujeres. La dulzura en las formas, en el trato y en la voz se han considerado cualidades propiamente femeninas y fundamentales para una adecuada atención. Cuidados que se han prodigado al niño y niña, a la persona mayor, enferma o marginada, a la mujer parturienta, a quien carece de trabajo, etc., es decir, a quien muestra carencias y necesidades de todo tipo.

Los objetivos también han sido diversos. Se ha procurado sanar; dar consuelo, amparo, protección; facilitar recursos o medios para mejorar la situación vivida; acompañar en los momentos más difíciles. Las mujeres han colaborado, de forma **especial**, en la consecución de estos y otros objetivos. Por tanto, son una referencia obligada para entender la evolución de los sistemas socio-sanitarios a lo largo de los siglos XIX y XX, así como para comprender mejor la propia dinámica seguida por la estructura familiar.

### Ser Mujer y de Profesión Cuidadora

El lugar ocupado por las mujeres en las atenciones a los demás se ha ido modificando a medida que la profesionalización de sus labores ha sido reconocida. A lo largo del siglo XIX las mujeres desempeñaron actividades ligadas al cuidado de los pobres básicamente desde dos ámbitos.

Por un lado, determinadas “damas” o “señoras” de clase acomodada que, desde un sentimiento caritativo y cristiano, dedicaron parte de su tiempo a visitar a las familias más menesterosas, a los enfermos, a mujeres “descarriadas”, etc. Desde el voluntariado, la entrega desinteresada, la presencia femenina fue aumentando al ritmo de su adaptación a los contextos sociales, hasta encontrarla como visitadora domiciliaria y enfermera visitadora.

Por otro, tenemos a las religiosas de diversas órdenes. Durante el siglo XIX se prodigaron las órdenes femeninas por el respaldo decidido de las propias autoridades eclesiásticas y por un contexto socio económico difícil.

La Guerra de la Independencia, las desamortizaciones, las cuatro oleadas de cólera, las tres guerras carlistas, la inestabilidad política, el inicio de la industrialización y la pérdida de las colonias españolas en América y Asia fueron una serie de acontecimientos que empeoraron las condiciones de vida y de trabajo de una población que ya se encontraba en los límites de la subsistencia. Las respuestas dadas llegaron desde la actuación caritativa de la iglesia, como venía siendo tradicional, y desde la beneficencia de cuño liberal.

Desde la sombra: la mujer como responsable del cuidado de la familia

Una labor de cuidadora que ha perdurado y perdura es la que realizan las mujeres “hacia adentro”, hacia el espacio doméstico. La mujer se ha vinculado siempre al cuidado de todos los miembros de la familia, al margen de su actividad laboral fuera del domicilio. Ello ha supuesto una doble jornada en la que solo la extra-doméstica ha recibido la valoración económica y social.

La adscripción a la profesión de cuidadora de “los suyos” se consolidó en los años cuarenta y cincuenta, cuando la mujer quedó muy relegada del mercado de trabajo y, prácticamente, fue obligada a dejar su puesto de trabajo nada más casarse.

*“Desde que me casé y dejé de trabajar he cuidado a mis hijos, a mis suegros, a mis padres, a mis abuelos y ahora a mis nietas, aunque ya son mayorcitas. Y no me ha penado nunca”.*

Nos habla también el libro de la Casa de la Misericordia, su fundación, modelo, estancias, actividades y tantas cosas más.

Nos aporta el trabajo realizado por las órdenes religiosas, entre ellas las Madres Adoratrices, las Oblatas del Santísimo Redentor, María Inmaculada que se encargaban del Servicio Doméstico, la mano tendida a la mujer marginada que eran atendidas en Villa Teresita y así podríamos enumerar todas las órdenes religiosas de Navarra.

## Capítulo 2

### El cuidado de enfermos: una vocación, una profesión

El cuidado se ha vinculado siempre a la mujer ya que ha sido ella, al tener capacidad de concebir y parir, la que ha tenido a su cargo la atención de sus criaturas hasta permitirles alcanzar el suficiente nivel de desarrollo para ser independientes. Estos cuidados se extendieron a sus familiares y, posteriormente, se trasladaron del ámbito familiar a centros de acogida como asilos, hospicios y hospitales, pero sin elaboración teórica significativa.

A lo largo del siglo XIX dos rasgos caracterizan el cuidado de los enfermos. El primero, que estaba proporcionado por mujeres seglares de escasa cualificación o limitada preparación especializada y que por ello percibían un sueldo modesto. Ambas circunstancias propiciaron una escasa valoración social y algunas dudas sobre el tipo y calidad de

atenciones prestadas. El segundo rasgo alude a la identificación de estos cuidados con el ejercicio de la caridad por cuanto la mayoría de los servicios eran realizados por congregaciones religiosas.

Desde 1857 hasta 1915 sólo Practicantes y Matronas recibieron formación sanitaria, a excepción de las enfermeras de Santa Isabel de Hungría, primera Escuela de Enfermería creada en Madrid en el año 1896 por el doctor Rubio y Gali, que se clausuró en la Guerra Civil Española (1936-1939).

Al mismo tiempo, el anterior modelo de beneficencia y protección social, que había estado a cargo de la Iglesia y de la caridad de particulares, se vio abocado a realizar ajustes que permitieran una creciente intervención de las autoridades civiles. A pesar de esta modificación en la titularidad en los servicios sanitarios, las órdenes religiosas mantuvieron un papel determinante en la asistencia sanitaria, por cuanto no hubo respuestas adecuadas a los consecuentes problemas presupuestarios y de profesionalización. En Pamplona las órdenes corrieron a cargo de los Hermanos de San Juan de Dios, y de las femeninas, la orden pionera fue la de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Un aspecto que no se contempló con las órdenes religiosas fueron la atención al parto y la crianza del recién nacido, aunque sí se dedicaron al cuidado de los niños y niñas abandonados o huérfanos.

Luego también se detalla cómo de la beneficencia se pasa a la profesionalización de los cuidados, atendiendo a los enfermos mentales, se empieza con la asistencia domiciliaria y las enfermeras visitadoras, la creación de los hospitales y residencias sanitarias. Nos tenemos que acordar también de las Hermanas de la Caridad y sobre todo de las Damas de la Cruz Roja, gracias a ellas se construyen hospitales de la Cruz Roja y son ellas las que los atienden.

También es muy importante cómo llegan a la autonomía de las comadronas, a su unificación y es carrera aparte la de matrona. La primera escuela de A.T.S., llegando por fin a la diplomatura con la carrera universitaria de enfermería.

### **Capítulo 3**

#### **Las trabajadoras sociales: profesionales de proximidad**

Finalmente, se nos habla en el libro sobre:

- . Los antecedentes del trabajo social,
- . El nacimiento del trabajo social en Inglaterra,
- . La Escuela de Servicio Social
- . Primeros pasos en la formación reglada del trabajo social.
- . La expansión y desarrollo de las escuelas de trabajo social (1958-1963).
- . El trabajo social en Navarra.
- . La Escuela de Asistentes Sociales “San Vicente de Paúl” de Pamplona (1960).
- . La historia escrita con letra pequeña, el profesorado.
- . La pasión por la profesión.

. Reflexiones finales.

Y para terminar, resumir nuestro trabajo enfermero con estas frases que dijo una compañera:

“Aquí llevo toda la vida y eso te marca. De ahí me viene el cariño al hospital”

“Veníamos a las ocho de la mañana y nos íbamos a las ocho de la tarde. Utilizábamos como aulas los “offices” del Hospital Materno Infantil”.

Toda la vida dentro del hospital, las vacaciones, los festivos, los puentes, siempre estamos allí.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia